

LA GESTIÓN DE SANZ CONTADA DESDE DENTRO ►

VICENTE CALVILLO ► Ex directivo del Real Madrid, miembro del G-8

Vicente Calvillo narra el incidente de las taquillas en el Bernabéu el pasado 20 de junio, con los antecedentes y las consecuencias.

Cuenta cómo la intención de los directivos que dimitieron era terminar con unos incidentes graves para el Real Madrid. Asegura que

Lorenzo Sanz le confirmó que había dado 50 millones a su hijo Paco para primar al Hércules ante el Barcelona en la Liga de Capello.

# «Lorenzo me confirmó que el dinero lo había sacado su hijo Paco»

**Gaspar Rosety**  
Madrid, D16

Vicente Calvillo es uno de los directivos que se marchó del Real Madrid a raíz de los incidentes de la taquilla del Bernabéu durante el último partido de Liga de la temporada pasada, en el que, tres empleados del club, Julio Senn, Respaldiza y Porquera, obligaron a Vicente Pacheco a abrir la caja fuerte para extraer documentación. Ha pasado de ser directivo y amigo de Sanz a ser uno de los acusados de montar rebeliones para el partido ante la Real Sociedad que se disputa esta tarde. Calvillo responde desvelando algunas de las prácticas irregulares que se realizaban en el Madrid durante su estancia.

Vicente Calvillo es un hombre todo corazón a quien puede traicionar su nobleza y sus sentimientos. Nunca hubiera hablado de no haberse sentido utilizado para acciones en las que nunca tomó parte.

## EL ASALTO A LA CAJA FUERTE.

—Cuenta como sucedió el asalto a la caja fuerte.

—Toda la historia empieza el jueves 17 de junio. Estábamos en la boda del hijo de Eduardo Fierro y Angelines. En la cena coincidimos Lorenzo Sanz, Marcelino Alonso, Juan Manuel Herrero y alguno más, con las mujeres. Y nos sentamos todos en una mesa. Ahí comentan ellos lo de *La Madrileña*. Lorenzo dice que van a investigar lo que ocurre con ese dinero y qué papel tiene el gerente. Incluso Marcelino Alonso se asusta por lo que ha dicho el presidente, y le hace gestos de que se calle pero Lorenzo dice que no pasa nada, que estamos entre amigos y que hay confianza. Al día siguiente yo aparezco en el club hacia las ocho de la tarde. Me encuentro con Mariano Escriña y me dice: «Tengo el departamento revolucionado. Los empleados tienen un enfado impresionante, porque me han hecho una auditoría. Han registrado hasta las entradas a la sala de trofeos, y está todo en orden. No puede ser que los de contabilidad nos hagan eso. Son nuestros compañeros». Luego entro a hablar con Manuel Fernández Trigo, y le pregunto que quien ha mandado hacer una auditoría a Mariano. Manuel se extraña porque no sabe nada y llama a Escriña. Éste le dice que no ocurre nada, que está todo correcto. Pero Manuel se enfada. Entonces es cuando le digo «ándate con cuidado que a ti



SINCERIDAD. Vicente Calvillo confiesa los entresijos de la gestión de Lorenzo Sanz.

CHEMA MOYA

«Fernández Trigo le dijo a Juan Onieva 'os vais a enterar de quienes son los que se lo llevan en este club'»

también te están investigando por lo de *La Madrileña*. Él se ríe porque cree que se trata de una broma pero a los dos minutos me pregunta si es en serio. Le digo que sí y agarra el teléfono y llama a Lorenzo. Y le dice: «Parece mentira, con las cosas que yo he hecho por vosotros, que me hagáis una investigación. Eso es indecente... Mira Lorenzo, que no te quiero colgar, que no te quiero colgar, pero hasta luego». Y descuelga otra vez, y llama a Onieva. Fue menos bonito, le dijo de todo: «Os vais a enterar aquí de quienes son los que se lo llevan en este club, va a salir absolutamente todo, eres un ladrón, eres un falso, un hijo de puta...». Yo me quedé asustado. Incluso pensé que se estaba montando una pantomima. Llegué a creer que Manolo era incapaz de decirle todo eso a

Onieva y que estaba fingiendo que hablaba con él, pero que no era verdad. Y joder si lo era. Colgó y empezó a darle patadas a la mesa, a la puerta, y salió del club como si corriera un rally, quemando ruedas. En ese momento me llama Lorenzo y me pregunta que qué ha pasado. Y yo le digo: «No busques a nadie, que he sido yo. No pensé que se iba a formar la de Dios. Pero no te preocupes porque si hace falta que firme la dimisión la firmo y me voy. De todas las maneras, habría que aclarar lo que le ha dicho el gerente a Onieva, porque es muy grave». Lorenzo me comenta que al día siguiente habrá que reunirse y aclararlo. Entonces yo me voy a la cafetería de la Esquina, al California, con José Luis Fernández Centeno y comentamos que es increíble el follón que se ha formado. Hablo con Juan Manuel Herrero, le comento lo que ha pasado, y le digo que mañana presento la carta de dimisión. Al día siguiente se reúnen Sanz, Onieva, Herrero y demás. Y Onieva dice: «Hay que matar a Calvillo». En este sentido yo estuve muy torpe, porque no fui a la reunión, me quedé esperando cuando tenía que haber esta-

«Pacheco le contó al gerente que en la caja había dos sobres con dinero a nombre del presidente»

do dentro pero creí que me iban a avisar, que me llamarían para pasar y no lo hicieron. Yo digo que si me tengo que ir, lo hago, pero conmigo se tienen que marchar todos. O por lo menos Onieva o el gerente. Porque ha habido una acusación de llevarse dinero. Al final, Herrero dijo que yo no me marchaba y Sanz intentó quitarle importancia. Pero claro, ahí no termina la cosa porque cuando me cuentan que Onieva ha pedido mi destitución, les comento que tenemos que reunirnos para resolver los problemas que hay. No tenemos nada preparado. Nos llamamos, y ese mismo día, el sábado, organizamos una comida en La Nicolasa. Aquí decidimos que vamos a esperar a que pase el partido del domingo contra el Deportivo, que ahí nos jugamos la vida, y después

nos reunimos con Lorenzo para pedirle que tome medidas urgentes.

—¿Se fraga allí, en La Nicolasa, un golpe de estado contra Lorenzo Sanz?

—No, porque pensamos que cuando el lunes le expliquemos todo, va a decir que hay que echar a Onieva para que no empeore la situación. Entonces esperamos a que pase el partido, incluso vamos a la comida con los directivos del Deportivo y nos olvidamos de todo. Por la tarde echamos un campeonato de mus entre seis: Onieva, Sanz, Gómez Sequeira, Centeno, Herrero y yo. Y cuando le toca jugar a Onieva, nos damos cuenta de que no está. Y es que estaba haciendo el estropicio de la caja. Se había ido a dar las órdenes oportunas, un poco antes del partido. No podemos terminar la partida porque Onieva no llegó.

## LA CENA DEL TXISTU.

—¿Y qué pasó?

—Durante el encuentro estaba tan nervioso, porque nos jugábamos estar en la Liga de Campeones, que ni me enteré de lo que pasaba alrededor. Cuando ganamos, estábamos muy contentos. Cuando vencemos, lo normal es que nos vayamos a cenar al Txistu. Y nos fuimos los habituales y algunos más: Herrero, Pirri, Escriña, Stampa, Centeno, López Serrano, Samper y yo. Durante la cena, el gerente llama a Samper y le comenta que han reventado las cajas del club, y le pide que nos vayamos para allá. Nos sorprendimos mucho. Herrero llama al presidente para decirle lo que ha ocurrido, y Sanz nos dice que lo dejemos estar y que no montemos líos, que ya lo aclararemos. Nosotros nos vamos para el club, donde estaba Fernández Trigo, e intentamos localizar a Pacheco, que llegó como a la una y media de la mañana. Estaba muy nervioso.

—¿Qué responde textualmente el empleado de taquillas Vicente Pacheco?

—Explica lo que ocurrió con los empleados de Onieva. Dice que en la caja de taquillas hay un dinero que tiene que coger el cajero, cierta documentación y una serie de sobres, uno a la atención personal de Miguel Hoyos. El gerente le insiste para que diga qué más había, y Pacheco le dice que había un sobre que ponía «tres millones, presidente» y otro con «dos millones, presidente». Entonces, Méndez le corta diciendo que